10620

M. Flores :: G. Blat

Tenorio Taurino

PARODIA

Copyright, by M. Flores y G. Blat

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado

Tenorio Taurino

(Parodia)

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria

Los autores se reservan los derechos de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusívamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reprodcution réservés pour tous les pays, y compris la Suéce, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

Tenorio Taurino

Parodia satírico-taurina
en un acto y dos cuadros
escrita por Maximiliano Flores y Leopoldo G. Blat

Estrenada con ruidoso éxito en el Teatro Nuevo
y Moulin Rouje de Barcelona
la noche del 31 de Octubre 1917

Imp. J. Santpere; Viladomat, 61
BARCELONA

A Pepe Santpere

En prueba de amistad y admiración te dedican esta obrita, que supiste realzar con tu talento, tus amigos

Maximiliano Flores

Leopoldo G. Blat

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
	Teatro Nuevo	— Moulin Rouje
Afición	SRTA. VALERO	Srta. MADRID
Doña Vergüenza .	SRA. MARCO	» CARNICERO
Capitán Rayo . .	SR. SANTPERE	Sr. BESANJÉ
Juan Belmonte .	» PONS	» CAPDEVILA
Gallito	» MARTÍNEZ	» G. BLAT
Buñolero . . .	» AYA	» LLONCHS
Civil 1	» ESTEBAN	» MOLONCHS
Civil 2	» CERVERA	» BIELSA
Mono sabio 1 . .	» CAPDEVILA	» VILA
Mono sabio 2 . .	» PASCUAL	» ZAMORA

Derecha e izquierda, las del actor

612177

CUADRO PRIMERO

Interior de una taberna cuyas paredes están cubiertas de policromías de toros. La colocacion de escena y decorado igual al acto primero de D. Juan Tenorio. Al levantarse el telón aparece el Buñolero, tipo flamenco, escribiendo sobre un velador: óyese gran algarabía.

ESCENA PRIMERA

Buñolero, después Doña Vergüenza Torera

Buñ. ¡Cuál gritan esos malditos!
¡pero mal rayo me parta
si en acabando esta carta
yo no me los como fritos!
Verg. *(Entrando).* ¿Está en casa el Buñolero?
Buñ. Señora, con él habláis.
Verg. ¿Cómo de saluqui estáis?
Buñ. Yo siempre en el burlaero
Verg. ¿Sabéis si aquí, por ventura,
están citados dos monos,
los que se van dando tonos
de mataores de altura?
Buñ. Sipi, señora; a las tres
citados los dos están.
Verg ¿Uno se llama...?
Buñ. Don Juan.
Verg. ¿Y el otro?
Buñ. Gallito es.
Sabremos cuál es mejor
oyendo sus valentías.
Verg. No diga usted tonterías
al hablar de su valor.
Buñ. Señora, que uno es el papa
y es el otro cataclismo.
Verg. Pues los dos hacen lo mismo.
¿Que un toro es grande? Se escapa.
Sólo van a los parneses
y a ver cual mejor la pega;
ninguno de los dos llega
y ambos son plata meneses.
¿Dónde está aquel pundonor

de Frascuelo, de Espartero,
de Molina y Chiclanero?...
¡Aquello sí era valor!
Pero hoy a las plazas salen
chotos criaos con pasteles,
con cuernecitos de mieles,
que ni para carga valen.
Con ellos fingen valor;
con ellos juegan al toro...
y no demuestran decoro,
ni tampoco pundonor.
No me conocen siquiera
si me encontraran ahora.

Buñ. ¿Pues quién es osté, señora?

Verg. Doña Vergüenza Torera.

Buñ. ¡Jesús! Qué feliz que soy
al mirarla así a mi lao;
casi la había olvidao,
porque no se la ve hoy. (*Suenan tres campanadas*).
Mas, silencio, las tres son
y al punto van a llegar.

Verg. Yo no les voy a esperar
que me dará indigestión
oir fanfarronerías.
Me voy, no quiero escucharlas,
que pueden ir a contarlas
a sus respectivas tías.

Buñ. ¿Volverá osté por aquí?

Verg. Mientras ellos estén, no.

Buñ. Pues ya la buscaré yo,
por que osté me gusta a mí.

Verg. Les dirás con frase dura,
que, aunque sólo alguna vez,
se acuerden de mí ¡rediéz!
porque es mucha su frescura,
y que si es mala mi vida
tenéis la culpa vosotros,
pues por unos y por otros
la Vergüenza está perdida. (*Mutis*).

ESCENA SEGUNDA

Buñolero, enseguida **Juan, Gallito, Chuti** y **Gastón** (dos monos sabios) y después el **Capitán Rayo** y la **Afición**

Buñ. Voy a prepararlo todo
por si acaso los dos llegan. *(Va colocando lo que dice.)*
Dos taburetes de tabla
y aquí, en el centro, la mesa;
me voy ahora por la tila,
que es lo que beber desean. *(Mutis por la derecha: sale Juan con antifaz, llega al velador que ha preparado Buñolero en el centro de escena y se dispone a ocupar uno de sus taburetes; inmediatamente sale Gallito, también con antifaz, y se dirige al otro taburete)*

Juan Comprao ese taburete
tengo yo para un amigo.

Gall. Pues yo lo mismo te digo.

Juan ¿Eres Gallito?

Gall. ¡Clarete!

Juan Como quien somos cumplimos.

Gall. Prometimos, y aquí estamos.

Juan Pues bebamos

Gall. Sí, bebamos
antes de ver lo que hicimos.
Eres hombre de pupila
y no hay temor que se olvide
contigo un detalle

Juan Pide.

Gall. ¿Qué vamos a beber?

Buñ. Tila. *(Presenta dos tazas).*

Juan ¿Nos sentamos?

Gall. Nos sentamos. *(Lo hacen)*

Juan ¿Traes los papeles?

Gall. Aquí.
Y tú ¿los traes también?

Juan Sí,

Gall. ¿Empezamos?

Juan Empezamos. *(Los dos sacan unos papeles envueltos en unas cintas que no se acaban nunca: los desenvuelven mientras ocurre lo que sigue. Entra con antifaz y se sienta junto al velador primer término derecha, el Rayo).*

Rayo (¡Aquí están ya! Los dos fueron
puntuales a la cita;
desde aquí les oiré
decir todas las mentiras.)
(Sale la Afición y se sienta en el velador de la izquierda: tambien con antifáz)

Afic. (Que mujer de mis hechuras
descienda a tan ruín mansión;
pero estas dos criaturas
traen loquita a la Afición.

Gall. ¿La apuesta fué...?

Juan Porque un día
afirmé que a Juan Belmonte
no hay torero que le monte
en valor y en osadía.

Gall. Y juzgando gratuíto
ese modo de pensar,
yo te tuve que afirmar
que el mejor era Gallito.
¿No fué así?

Juan Sin duda alguna,
y vinimos a apostar
cual llegara a torear
peor, con mejor fortuna.

Gall. Te venceré,

Juan Empresa vana.

Gall. No tan engreido estés.

Juan Pueden acercarse ustés. *(A Rayo y a Afición).*

Rayo / **Afic.** ¡Que no nos dá la real gana! *(A compás).*

Gall. Empieza.

Juan Mi relación
al punto voy a empezar;
oye, pues, con atención
y ya verás que ovación
van a darme al acabar.
La plaza estalla de gente
y brilla resplandeciente
como un mantón de colores,
de luz, alegría y flores

cuando asoma el Presidente.
Suena el agudo clarín;
del uno al otro confín
la emoción a todos llena
con una ansiedad sin fin,
y salta el toro a la arena.
Muge altivo y retador
cuando ve que despacito
se le acerca el lidiador,
y no se oye alrededor
ni el zumbido de un mosquito.
Yo la aguanto inconmovible
si embiste loca la fiera,
y tras el combate horrible
estalla la plaza entera
en aplauso indescriptible.
Vuelve el clarín a sonar,
se oye un... ¡chits!.... en el circo entero,
marcho tranquilo a brindar:
Por ustés, con valor fiero
voy ese toro a matar...
Es trágica la faena;
toro y yo un grupo hemos hecho,
mi temeridad serena
le presenta siempre el pecho,
y cuando al fin por la arena
rueda el bruto herido arriba,
por colosal volapié
que su bravura derriba,
lo que en la plaza se ve
no hay nadie que lo describa.
Música, gran ovación
al hombre de corazón
que fué un héroe matando,
y el lidiador, saludando,
pálido por la emoción,
mientras la ovación le dan,
una voz dulce y sutil
colma su medido afán
repitiendo: ¡Es un don Juan
que vale lo menos mil!

Gall. Parecida relación
es la que he de referir;
igual que tú, la emoción
que produce la ovación
siempre he llegado a sentir.

El público, enloquecido
por mis flamantes faenas,
ocasiones ha tenido
para dármelas muy buenas...
y me las he merecido.
Mi capote, en su revuelo,
hace mágicas figuras,
porque ese dón me dió el cielo,
y no alienta en este suelo
torero de más pinturas.
Me dicen sabio, enterao,
y lo soy sin discusiones;
en cuanto un toro he mirao
sé si se halla constipao
y hasta si tié sabañones.
Por eso no es de extrañar
que consiga entusiasmar
en las plazas a diario...
aunque me suele pasar
que me ocurre lo contrario.
Cuando pongo banderillas
y quiebro en la misma cuna.
de Chamberí a las Vistillas
todos vocean a una...
¡Maravillas!.. ¡Maravillas!..
Y yo en la suerte suprema,
lo mismo que tú, en la yema
he dao siempre que he querido,
y vulgo, golfos y crema
mi trabajo han aplaudido.
Y como tú, la emoción
he llegado yo a sentir
y saltar mi corazón
y querérseme salir
escuchando la ovación.
Música, mujeres, flores,
halago, aplausos, dinero,
sol, alegría, colores,
me dan todo lo que quiero
por mejor de los mejores.
Y desde el mismo infinito,
si se comenta mi hazaña,
exclaman todos: ¡Gallito
es el mejor torerito
que ha nacido en nuestra España!

Juan La historia es tan semejante

que está en el fiel la balanza.
Gall. Pues veremos quién alcanza
salir en la de hoy triunfante.
Juan Hoy toreamos los dos.
Gall. Hoy mi valor triunfará.
Juan Hoy el mío se alzará
hasta donde se halla Dios.
Gall. Así sea ca morucho
mayor que una Catedral.
Juan O más grande, me es igual;
es decir, me alegro mucho.
Gall. Quiero elefantes, no toros,
con cada pitón así.
Juan Pues yo quiero para mí
camellos, en vez de loros.
¡Chuti!
Mono ¡Señor! *(Se le acerca el mono sabio).*
Juan Pronto; ves
a la plaza sin demora
y que me encierren ahora
los tres más chicos, los tres. *(Mutis mono).*
Gall. ¡Gastón!
Mono ¡Señor! *(Otro mono sabio).*
Gall. ¡Ven aquí!
Ves corriendo al apartao
y que encierren el ganao
más pequeño para mí. *(Mutis mono).*
Juan ¿Estamos?
Gall. En que esta tarde
veremos cuál es mejor.
Juan Yo, porque tengo valor,
Gall. No hagas de valor alarde. (*El Rayo se aproxima y encarándose con ellos dice:*)
Rayo No puedo aguantarme más
mirando vuestro cinismo,
uno y otro sois lo mismo
por delante y por detrás.
Decís que sois muy valientes,
y sois a cual más maleta;
matáis novillos de teta,
que no tienen ni los dientes.
Juan ¿Quién es usté que se mete
en lo que nadie le llama?
Rayo De escucharos se me inflama
la sangre.
Gall. Pero...

Rayo Tú, vete
que te den el biberón,
niño tonto y esmirriao
Gall. ¡Ay su madre! Me ha faltao;
le pegarè un bofetón.
Rayo Ustedes vais a saber
lo que sois; sois dos camelos,
y pa llegar a los cielos
otra cosa hay que tener:
No pensar sólo en la guita,
ser verdad ante la fiera,
y sólo de esa manera
se puede presumir. (*Juan intenta agredirle y Gallito le sujeta.*)
Gall. ¡Quita!
Rayo ¿Qué vas a hacer?
Gall. Ver tu cara.
Rayo No te va a gustar.
Gall. Lo exijo.
Rayo Pues en esta ocasión, hijo,
no lo conseguirás.
Gall. Rara
cosa será, vive el cielo. (*Le arranca el antifaz*).
Rayo ¡Me has puesto en la faz la mano! (*Descubriéndose la calva*).
Gall. ¡Válgame Cristo, mi hermano!
Juan Nada, que le ha dao pa el pelo!
Rayo Mi rostro has cruzado, Pepe
Gall. No sabía que tú eras...
aunque de haberlo sabido
te advierto que igual hiciera.
Rayo Pues me gustan las excusas.
Juan Mira, Rayo, tu ocurrencia
de meterte entre nosotros
te ha valido una chuleta.
Rayo Tal ultraje a mi persona
reclama venganza presta.
Vosotros sois dos chavales —
que no tenéis experiencia,
y ante el público esta tarde
he de vengar tal afrenta.
Torearé con vosotros
y será grande la felpa.
Soy Rayo, el divino Rayo,
el de la sangre torera.

Gall. Eres el de la espantá.
Rayo El de las grandes faenas.
Juan El que dá tres estocás
y las tres son pescueceras.
Rayo Pues ya veréis esta tarde.
Yo te apuesto lo que quieras
a que esta tarde te sacan
de la plaza en una espuerta
Juan Y a tí te sacan en hombros...
la Guardia civil.
Rayo Apuesta.
Juan ¿Qué apostamos tú, José?
Gall. La vida, la vida perra,
a ver si lo mata un toro
y se retira a la fuerza,
porque de otro modo, no
hay quien retire a este pelma.
Buñ. Capitán Rayo, una dama
pregunta por vos; desea
hablaros.
Rayo ¿Cómo se llama?
Buñ. Doña Vergüenza torera.
Rayo ¿No conozco a esa señora.
Buñ. ¿No conoce la vergüenza?
Juan Este y yo, sólo de vista.
Buñ. ¿Le digo que adentro o fuera?
Rayo Tratándose de señoras,
siempre dentro, so babieca,

ESCENA TERCERA

Dichos y Doña Vergüenza

Buñ. Señora, entre usté.
Rayo ¡Horror!
Gall Mia que es fea la Vergüenza.
Verg Buenas tardes, hijos míos.
Gall. Téngalas usté muy buenas.
Verg. Vengo por última vez
a pedir, por lo que sea.
que más no me abandonéis,
si no queriés que me muera.
¡Tened vergüenza, hijos mios!
Juan (*Aparte*). Nos pone de sinvengüenzas
que no hay por donde agarrarnos.

Verg. Si es que no escucháis mis quejas
me moriré abandonada
y se acabará la fiesta;
no habrá toros, ovaciones,
ni alamares ni pesetas.

Afic. Pues para que eso no ocurra, (*Levantándose y aproximándose*).
yo aliento sobre la tierra.

Rayo ¿Quién es usté?

Afic. (*Se quita el antifaz*). La Aficion.

Los tres ¡La Afición! ¡Señora nuestra!
(*Se arrodillan los tres*).

Afic. Levantad, ídolos míos,
y mi palabra sincera (*Se levantan*)
escuchad; y usté, señora,
también debe estar atenta.

Juan Gall. Yo te adoro.
Y yo también.

Rayo Y yo hasta mis entretelas.

Verg. Los tres te engañan.

Afic. Lo sé.
y los idolatro, ea...
La Afición, es siempre noble,
muy confiada y muy crédula,
la tratan mal y se calla,
le dan algo y tan contenta;
la engañan cuarenta veces
y perdona otras cuarenta
y se sacrifica siempre
y donde quieren la llevan.
¿Que en España no hay dinero?
Hijitos, no paséis penas;
mientras las casas de préstamos
estén día y noche abiertas
y quede un colchón en casa
no han de faltarnos pesetas.
¿Que no se come? No importa;
vale más una faena
que el que coma una familia
o que la mujer se muera;
somos grandes por los toros,
nos envidian nuestra fiesta,
el flamenquismo nos priva,
ser matón es nuestro lema,
toros y Don Juan Tenorio;
sobran, sobran las escuelas,

que hagan más plazas de toros,
que los caireles nos ciegan,
y pueden seguir si quieren
subiendo las subsistencias
que estaremos tan contentos
mientras tengamos mi fiesta
toda sangre, esfuerzo y riesgo...
¿Qué dice doña Vergüenza?

Verg. Que yo me debo marchar
de la nación que así piensa.

Gall. Vaya usted en hora mala

Afic. Señora, estése usted quieta.
¿No decís que me adoráis?

Juan. Sí.

Rayo Sí.

Gall. Sí.

Afic. Pues bien, la muestra
la necesito esta tarde.
Hoy la plaza estará llena:
allí estará la Afición;
el que tenga más vergüenza
la conquistará esta tarde.

Juan Tú serás mía ¡por estas!

Rayo Esta tarde te haré mía
con mis divinas faenas.

Gall. Para alcanzar tus favores
haré esta tarde proezas.

Afic. Veremos quién me conquista.

Juan Yo te conquisto, mi reina. (*Cascabeles*).

Afic. Ya suenan los cascabeles,
es el coche que se acerca;
a la plaza, mis tenorios,
veremos cuál mejor queda.

Gall. Estoy deseando verme
frente a frente de la fiera.

Juan Al oir a la Afición
la sangre hierve en las venas.

Rayo Hoy armo el gran alboroto.
como mi toro aparezca.

Buñ. El coche ya está esperando

Afic. Pues valor y a la pelea.
Vamos.

Juan Vamos.

Gall. Vamos.

Rayo Vamos.
¿Para quién será esta prenda?

Verg. Y no olvidéis, hijos míos,
que aún existe la Vergüenza.

Rayo Y entre nosotros ¿quedamos?

Juan Gall. En que sigue en pie la apuesta.

(*Inician el mutis. Telón.— Cuadro*)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La escena representa interior de un cementerio, tapia al foro, al fondo selva: en el centro de escena un pedestal blanco con la figura de la Afición y una inscripción en el pedestal que diga «La Afición»; en lateral izquierda otro pedestál que diga «Juan Belmonte» y en derecha otro con D.ª Vergüenza Torera, algunos otros pedestales y estátuas, para que den carácter a la escena; antes de levatarse el telón, se oirá un toque de clarín, como anunciando la salida del toro, e inmediatamente se oye el gran escandalazo, silbidos, voces de ¡Fuera! ¡Que se vaya! ¡Maleta! ¡A la cárcel! etc. etc. En medio de este vocerío se levanta el telón: pasado un instante, en que cese el escándalo, el Capitán Rayo con estoque y muleta en la mano salta la tapia y en ella permanece mientras dice.

ESCENA UNICA

Capitán Rayo, las estátuas de **Juan Belmonte, La Afición, D.ª Vergüenza Torera.** Al final **Guardia civil, 1.º y 2.º**

Rayo ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Favor!
¡Asesinos! ¡Que me matan! (*Despavorido se arroja dentro del cementerio y baja al proscenio haciendo cómicamente cosas raras con la muleta*).
Un burladero, que viene,
que me coje, que me agarra... (*Escondiéndose detrás de un pedestal y sacando la cabeza*)
Que se lleven ese toro...
que le he tomao asco, vaya!
que sabe más que Cambó
y que aprieta más que Maura. (*Vuelve a escena doblándosele las piernas*)
Y no es que yo tenga miedo,

como cualquiera pensará...
¿Miedo yo? Vamos; ¡yo miedo! (*Da una espantá*)
¡Que me agarra! ¡Qúe me agarra!
Creí que venía el toro
en busca de su venganza,
por que le he puesto la piel
como una criba; pinchaba
en el cuello, en un brazuelo,
en el rabo y en las patas,
donde podía, y al toro
no le daba la real gana
de morirse, aunque una vez
llegué a decirle en voz baja:
«¡Muérete ya, que me pierdes
si más en morirte tardas;
yo te diré un novenario,
mandaré hacerte una estátua,
a tu tumba iré con flores
como si fuera una vaca;
yo cuidaré de tus hijos,
pero muérete y acaba.»
Pero aquel ladrón debía
ser sordo, o no tener alma,
y, más duro que una roca,
no había quién lo tumbara,
sinó que a mí se venía,
y no crean que miraba
a la muleta, quiá, no,
a mis tripitas, con ansias
de ponérmelas al fresco;
pero yo dije *ne quaquam*;
y al callejón de cabeza;
todos gritaron ¡que salga!
Y yo salí, sí, señores... (*Con arrogancia*)
pero salí entre la Guardia (*En otro tono*)
civil, y allí quedó el toro
más derecho que una estátua.
El público, pa atizarme,
tras mí salió de la plaza;
yo eché a correr; en mi huída
tropecé con esa tapia,
me la salté a la torera
y con muleta y espada
aquí está un torero, el Rayo,
con un pánico que espanta. (*Mira alrededor*)

¿Pero dónde me he metido?
Esto ¿no es un cementerio?
¿es fingido o realidad?
¿estoy soñando o despierto?
¡Pasad, siniestros vapores,
pasad, y desvaneceos!
¿Quién me ha podido guiar
hasta este sitio?

Juan Tu miedo.

Rayo ¡Ay! Que han hablao, han hablao,
y debe haber sido un muerto.
¡Yo que soy supersticioso
sólo me faltaba esto!
A la propia Macarena
voy a rezar

Verg. ¡Mal torero!

Rayo ¡Aaaaah! Otra voz de otro difunto!
¡se me pone el poco pelo
de punta!

Juan Escúchame, Rayo. (*Horrorizado echa a correr hacia el otro lateral, deteniéndole la voz de doña Vergüenza*)

Verg. ¡Mal lidiador! ¡Embustero! (*Quiere correr hacia el foro*).

Afic. ¡Detente, Rayo! (*Se queda en el centro, temblando, hecho de una pieza*)

Rayo Que venga
ahora mismo aquél berrendo,
o que me echen tres miuras
a tal suplicio prefiero.
Tal vez esto que me pasa
sean los remordimientos
que me fingen mil quimeras
y trastornan mi cerebro.
Confieso que soy muy malo,
que cobro y que no toreo,
perdón, perdón, mea culpa
mea...

Juan Rayo, ya eres nuestro.
(*Las esculturas, menos la Afición, abandonan su pedestal y se van colocando detrás de Rayo*)

Rayo ¿Será de algún alma en pena
el doloroso lamento
que quiera comunicarme

para su pena el remedio?
Si es así, la invocaré:
Almas que estáis en tormento,
decid qué queréis de mí,
contad vuestros sufrimientos
y haré lo que me digáis.

Juan Aquí estamos, Rayo.

Rayo ¡Cuerno!
¿Qué es esto? Todos de blanco,
todos rígidos y serios;
¿querrán que yo les contrate
para que hagan de Tancredos?

Juan Aquí me tienes, gran Rayo;
y hé aquí que vienen conmigo
los que has matao esta tarde
en la plaza ¡só asesino!

Rayo Si yo no he matao a nadie:
si hasta el toro ha quedao vivo.

Verg. Has matado la Vergüenza,
que al mirarte ha fallecido
viéndote tan cobardón,
tan maleta y encojido.

Juan Yo he muerto de una corná
que me ha dao el toro quinto.

Verg. Quiso volver por la clase
al ver tu desastre inicuo.

Rayo ¿Y mi hermanito José?

Juan Ese es el único vivo.

Rayo Pudo el toro más que yo.

Juan Te advierto que ya es lo mismo,
porque la vas a diñar.

Rayo ¿Diñarla?

Juan Tan sólo cinco
minutos tienes de vida;
tiembla por tus toricidios.

Rayo ¡Piedad!

Verg. Vas al purgatorio
a que purgues tus delitos;
allí estarás tantos días,
así lo quiere el altísimo,
como bajonazos distes.

Rayo Pues voy a estar más de un siglo.
(*Suena un cencerro grande*).

Verg. Prepárate a bien morir.

Juan Que van pasando los cinco
y ya doblan por tí a muerto.

Rayo ¿Es para mí ese sonido
tan agradable?
Juan Pues oye.
Dentro y a compás { *¡Que se vaya! ¡Que se vaya!*
Rayo ¿Qué quieren con esos gritos?
Verg. Son tus cantos funerales.
Rayo ¡Cuántas veces los he oído!
Dentro (*Suena el cencerro*) *¡Que se vaya! ¡Que se vaya!*
Juan Aunque muy mal te portastes,
esta es mi mano de amigo.
Rayo Y esta es la mía, Belmonte.
Juan Al fin te tengo, eres mío.
Dentro (*Cencerro*) *¡Que se vaya! ¡Que se vaya!*
Rayo ¡Que me lleva este fantasma!
Juan A enchiquerarte en mi nincho.
Rayo Este bárbaro es capaz
de enterrarme, aunque esté vivo.
Dentro (*Cencerro*) *¡Que se vaya! ¡Que se vaya!*
Juan No hay salvación para tí.
(*Se ilumina el sepulcro de la Afición y sale ésta*).
Afic. Deténte, Juan, te lo exijo.
(*Juan le suelta. Dentro las voces y el cencerro*).
Rayo ¡La Afición!
Juan ¡Tú la has matado!
Rayo ¿También? Señor, está visto
que he matao a todo el mundo
y no he matao ni un mosquito.
Afic. Yo vengo a salvarte, Rayo.
Rayo Vamos, hombre, al fin respiro.
Afic. Sólo hay un medio.
Rayo Pues yo,
sea el que sea, lo admito.
Dentro (*Cencerro*) *¡Que se vaya! ¡Que se vaya!*
Afic. ¡Cesad, cantos funerales!
Rayo Y que calle el cencerrito
que me recuerda los mansos
que tantas veces he visto.
Y venga de salvación
el medio.
Afic. ¿Estás decidido?
Tóma. (*Le dá unas tijeras de esquilador.*)
Rayo ¿Qué es?

Afic. Unas tijeras.
Rayo ¿Pá qué?
Afic. ¡Para que ahora mismo
te la cortes!
Juan ¡Te la cortes!
Verg. ¡Te la cortes!
Rayo No, Dios mío;
no me la corto, que muchas
veces me lo habían dicho
y jamás quise cortármela.
Afic. Pues no hay otro medio, chico. (*Voces y cencerros*).
Rayo (*Declamando*). Que tremenda pesadilla
desvanece mis sentidos;
como en un gran molinete
todo gira en torno mio.
¡Pero el Rayo, no se arredra;
al punto fantasmas vanos,
os llevaré con mis manos
a vuestros lechos de piedra! (*Cencerro*).
Que callen esos cencerros. (*Suenan más*).
que me acharan al oirlos,
¡Y suenan ahora más fuerte!
Juan Es que el plazo se ha cumplido. (*Entran dos guardias civiles*).
Afic. Calla; la Guadia civil;
¿que buscará en estos sitios?
Guardia 1 A la luz de las estrellas (*A Rayo*)
os hemos reconocido.
Rayo ¡Apartad, visiones falsas!
Guardia 2 Nos llama visiones, Prisco.
Guardia 1 Tríncale tú de ese brazo,
que yo de éste haré lo mismo,
Rayo ¿También os maté a vosotros?
Guardia 2 Está mochales perdío.
Guardia 1 Vamos.
Rayo ¿Dónde me llevais?
Guardia 1 Pues a la carcel, so primo.
Guardia 2 Lo dispuso el presidente
y nosotros lo cumplimos.
Rayo Llamé al cielo y sordo fué
y si sus puertas me cierra
una me abren en la tierra,
la cárcel... (*Al guadia*) Lléveme osté. (*Medio mutis lento*).
Afic. Al fin lo van a encerrar. (*Rayo vuelve en*

una espantá perseguido por la Guardia civil)

Guardia 2 Que se nos escapa, Prisco.

Rayo Es ya mi última espantá. (*Entre los civiles inicia el mutis lento*).

Gall. Ese, ese es mi hermanito. (*Aparece por el lateral diciendo la última frase*).

FIN

NOTA.—Si las directores de las Compañías que representen esta obra lo juzgan oportuno, al terminar la representación, pueden recitar los siguientes versos, escritos como

Homenaje a la memoria de D. José Zorrilla

Zorrilla, vate genial,
de estro robusto y potente,
que no reconoce igual,
¡te ha proclamado inmortal
la admiración de la gente!

Tu misma musa, Zorrilla,
fué la que inspiró a Cervantes,
al gran Verdaguer y a Ercilla;
¡pues bordastes con diamantes
el idioma de Castilla!

Aunque poeta español,
de tu genio sin segundo
el encendido arrebol,
te hizo lo mismo que el sol,
¡que ilumina todo el mundo!

Por tí, tus versos están
siempre repicando a gloria
con precipitado afán...
¡Un aplauso a la memoria
del creador de Don Juan!

Precio: UNA peseta